

Elisabeth Beniers

El eufemismo fonético, ¿onomatopeya de la palabra?¹

El dedicarme en los últimos años al análisis morfológico ha implicado, naturalmente, tomar interés por los signos motivados y, muy en particular, por las palabras motivadas.

Al observarlas más de cerca, me llamó la atención la correlación que puede establecerse entre las propiedades del signo lingüístico, a partir de su presencia en una palabra dada, y la creación de nuevas palabras a partir de ésta. Se aprovechan, por así decirlo, los caracteres básicos del signo para crear nuevas palabras que resultan, por esto mismo, motivadas con respecto a estos aspectos de la palabra original.

Parto de la concepción triangular del signo lingüístico, derivada de Ogden y Richards.² Según esta concepción las palabras tienen:

I Referente

Debido a esta cualidad y a partir del conocimiento de los referentes surge la posibilidad de aludir a ellos nombrando un elemento contigo, o sea, usando la metonimia, por ejemplo:

¹ Varias personas me han hecho el favor de proporcionarme ejemplos de eufemismos fonéticos: Josefina Camacho, Luz Fernández, Natalia Mata, Angeles Soler, Laura Sosa, Carmen-Delia Valadez y los alumnos del seminario de morfología de la generación 92/2 de la Facultad de Filosofía y Letras. A todos mi agradecimiento sincero.

² Cf. Ogden y Richards 1972 (1923):11.

“La *mitra* no aceptó el convenio propuesto.”

El símbolo de la dignidad y del cargo del obispo es la mitra. Éste dirige una diócesis; puedo referirme al cargo y al gobierno de la diócesis enunciando ese objeto contiguo que es la mitra.

II Significado

Debido al carácter arbitrario de la relación entre significado y significante pueden evolucionar de manera independiente uno de otro. Además, gracias a la misma característica, existe la posibilidad de la homonimia y de la polisemia, lo cual se explota en la creación de metáforas: con apoyo en la presencia de algún rasgo en el significado literal de la palabra que se desea aplicar al nuevo referente, se arriesga utilizarla para éste aun cuando no cumple con la intensión, lográndose un efecto especial.

Cuando Bonifaz Nuño en el poema número ocho de su *Siete de Espadas* habla del “trueno helicoidal de la alegría” en el contexto de lo que yo interpreto como la descripción de unos fuegos artificiales, desea atribuirle el rasgo del tronido de cohetes a la alegría.

Este tipo de transferencia es posible no sólo con rasgos que no forman parte del referente habitual de la palabra modificada así, que en este caso sería *alegría*, sino también con elementos que no son constitutivos del significado de la palabra usada metafóricamente, sino que apenas se asocian connotativamente a ella. Si digo “Ema es una víbora.” utilizo como vínculo entre Ema y víbora un rasgo que no figura en la definición operacional de víbora y que sólo ideológicamente se asocia a ella. Éste, por cierto, es un componente común de los nombres de animales usados como insultos; se “transfieren” características que no forman parte del significado intensional de la palabra.

III Significante

Este aspecto es el que hace posible la onomatopeya en sus variadas relaciones con el referente que se pretende designar. Se crea así un tipo de motivación que, al igual que los demás, informa sobre el significado, pero pasando por el referente. Por decirlo de otra manera, en la onomatopeya se refuerza la relación de la base del triángulo, la relación entre significante y referente.

Pero la sonoridad da lugar también a la creación de palabras de segundo nivel como lo son las anteriormente mencionadas (*mitra*, formada sobre el referente de obispo u obispado, *víbora* 'persona malévola' formada y usada con base en rasgos del significado connotativo de víbora 'serpiente'). Esto se puede observar en los eufemismos fonéticos, tema del presente trabajo, y en formaciones festivas del tipo *patrullas* por *patas: pies* y de los diversos lenguajes cifrados: en lenguaje escolar: *mayonesa*³ para referirse a la maestra de manera cifrada; o en el lenguaje del hampa: *tira* 'policía' que pasa a *tirante* o *tirano*;⁴ o en lenguaje cifrado general: *embarazada: en varas dulces*.

En la formación de palabras suele ser relevante conservar la posibilidad de recuperación de la palabra de la que se partió. La metáfora puede producir el efecto de sorpresa mientras exista el significado literal, pues a la tensión entre el uso literal y el metafórico se debe su efecto expresivo.

³ Los juegos de ciframiento más comunes entre los escolares son del tipo "Máfas vafalefe mafalofo cofonofocifidofo quefe buefenofo pofor cofonofocifer" y "Cutimás cutivacutile cutimacutilo cuticocutinocuticicutido..." (Más vale malo conocido que bueno por conocer.) Pero Thomas C. Smith Stark describe también juegos basados en la inversión: "Por ejemplo tengo noticias de varios casos en México de juegos que involucran el hablar al revés. Un caso que me describió Everardo Mendoza es un juego oral de niños sinaloenses totalmente divorciado de la lengua escrita. En este disfraz lingüístico las palabras monosilábicas se pronuncian al revés en términos de sus segmentos. Por ejemplo, *sí* se vuelve /is/, *que* se vuelve /ek/, *van* se vuelve /nab/. Las palabras de dos sílabas intercambian las dos sílabas. Por ejemplo, *dijo* se vuelve /xodi/, *pintar* se vuelve /tárpín/..." Cf. también Lope Blanch (1980) y Frenk (1953).

⁴ Ejemplo de Chabat (1956)

En aquellas palabras que se forman integrando a otras como sucede en derivación y composición, se pueden encontrar elementos de juntura, como los interfijos, cuya función es marcar el límite entre constituyentes de manera tal que se logre recuperar la o las palabras contenidas. Protegen a las bases de procesos fonológicos de fusión, de pérdida de acento o de estructura silábica, p. ej. *te-t-era*, *alcala-ad-ino*, *lod-az-al*.

Teniendo presente esto, resulta sorprendente que haya otra camada de palabras motivadas cuya función sea precisamente el ocultamiento del elemento del cual provienen aunque nunca lo deban dejar irrecuperablemente perdido. Me refiero, desde luego, a los eufemismos.

Son recreaciones léxicas que para constituirse también aprovechan los aspectos del signo ya mencionados, pero haciendo un uso distinto de ellos: en vez de hacer más vívido el significado o un rasgo particular atribuido, lo ocultan con fines ideológicos como la preservación de la decencia en el trato o el evitar el peligro atribuido al uso de ciertas palabras.

El eufemismo es fenómeno de habla, recurso estilístico, retórico, aunque puede alcanzar permanencia en el léxico (p. ej. *blanquillo* por *huevo* en algunas regiones de México).

El eufemismo por deslizamiento de significado podría parecer cercano a la metáfora. Sin embargo, la metáfora tiende más bien a establecer homónimos. "El oro de tu cabello" (Beristáin 1985:308) pone *oro* 'brillo de tu cabello' junto a *oro* 'metal precioso', "El burro de tu hermano" pone *burro* 'persona tonta' junto a *burro* 'asno', mientras que el eufemismo semántico crea sinónimos —frecuentemente falsos— a partir de la presencia de algún rasgo común en los significados de ambas expresiones, se dice *invidente* por *ciego*, *país en vías de desarrollo* por *país subdesarrollado* y así sucesivamente.

El eufemismo referencial, metonímico, en cambio, se distingue sólo por el tipo de objetos seleccionados, no por el mecanismo en sí. Así sucede en las muchas referencias metonímicas festivas a la muerte, del tipo *la calaca*, *la cabezona*, *la calva*, *la canica* y

otras que remiten al esqueleto que se asocia a la muerte, y donde se seleccionan formas humorísticas, aparentemente con el fin de quitarle lo temible a la muerte, o tal vez hasta para contrarrestar algún efecto mágico, nefasto que pudiera tener la mención de la muerte por su nombre.⁵

Los eufemismos sirven básicamente a tres fines:

- 1) evitar palabras a las que se atribuye algún poder nefasto (tabú de miedo),
- 2) permitir la referencia indirecta a asuntos desagradables (tabú de delicadeza),
- 3) preservar la decencia en el trato (tabú de decencia).⁶

Es fácil advertir, sin embargo, que el no llamar las cosas por su nombre no siempre expresa respeto y trato delicado al interlocutor, sino que muy fácilmente deriva hacia el engaño; y sobre todo el eufemismo semántico tiene usos demagógicos muy difundidos. Cuando se habla de “conflicto bélico” para referirse a una guerra sangrienta, más cercana tal vez a una masacre, como sucedía durante la guerra del Golfo Pérsico,⁷ se está engañando a la opinión pública mediante una falsa sinonimia.

Lo mismo sucede cuando el locutor de televisión avisa que está a punto de transmitir “un mensaje”, o sea, ‘recado de palabra que envía una persona’ (Diccionario de la Real Academia) o ‘Comunicación oficial entre poderes públicos’, ‘Comunicación importante que se considera como una revelación’ o ‘significado profundo de cualquier obra literaria o artística’ (Larousse), tratán-

⁵Ejemplos tomados de Lope (1963)

⁶ Cf. Ullmann (sf:231ss). Grimes (1978:11) sostiene a su vez que el factor impulsor siempre es el miedo. Cita además otras clasificaciones, entre ellas la de Carnoy (1927) quien incluye eufemismos por ennoblecimiento de la propia persona del hablante, lo que constituye un acierto, ya que sin duda existen.

⁷ No se lea esto como adhesión a Saddam Hussein sino como expresión de compasión por el pueblo iraquí.

dose en realidad de un anuncio comercial. Se percibe una voluntad de engaño, de manipulación, se crean falsas expectativas obligando así al público a prestar atención a lo irrelevante. Con base en algún sema común entre *mensaje* y *anuncio* (no en el sentido de anuncio comercial, sino en el sentido general) se les usa como sinónimos. De una característica del sistema lingüístico: la arbitrariedad del signo, y de la existencia de un aprovechamiento retórico legítimo de ese hecho: el eufemismo, se deriva una práctica abusiva: se crean mentiras por omisión parecidas a las señaladas por Ducrot (1980) con respecto a la presuposición.

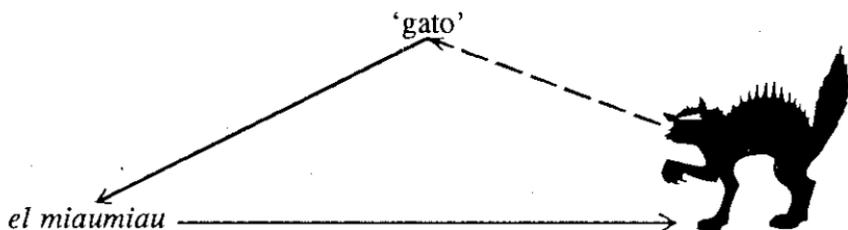
Hasta donde sé, el eufemismo fonético o fonológico, o eufemismo por paronimia, no puede hacer esto. Sirve al enmascaramiento del significante del signo aludido y de variada manera contenido en él, sin posibilidad de afectar el significado más que en una mínima medida y de manera prácticamente casual que comentaré más adelante. Oculta el significante original a la vez que debe permitir recuperarlo. Es con respecto a esta última característica que me gustaría llamarlo onomatopeya del signo o de la palabra, ya que por el mismo recurso de la sonoridad por el que la onomatopeya que se podría llamar de objeto permite la identificación del referente, el eufemismo fonético permite identificar por vía del significante el signo original subyacente.

En el proceso de recuperación seguramente juega un papel nuestra capacidad para reconstruir significantes oídos a medias, sea porque fueron mal pronunciados o porque hubo ruido en el canal. La tolerancia a la variación en la sonoridad de una palabra es realmente grande —basta con pensar en la versión sorda emitida en un susurro sin que esto impida la comunicación.

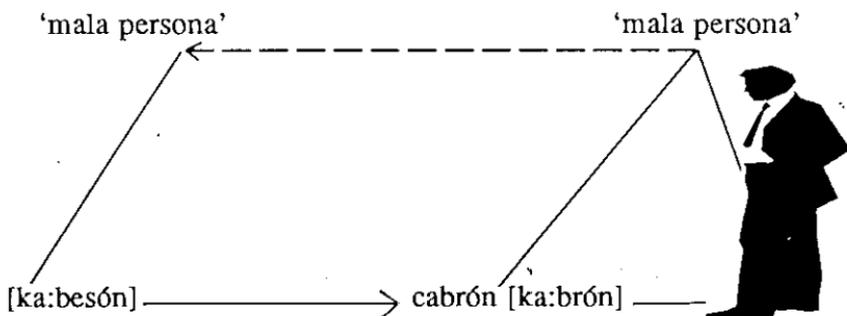
Considero entonces que el referente del eufemismo es la palabra original o aludida a la que remite (por vía del significante, por medio de su sonoridad) y por cuya recuperación el oyente es capaz de asignarle un significado que será el mismo del signo original.

Así como en la onomatopeya del objeto se obtiene información sobre el significado pasando por el referente, en el eufemis-

mo fonético la obtención del significado pasa por el referente que es la palabra original:



Si me dicen: “Este cabezón [ka:bezón] me hizo una mala jugada” y el aludido no es particularmente cabezón, ni hay otra razón para referirse a él por su cabeza, sobre la pista de la similitud fonológica entre *cabezón* y *cabrón* y la pista añadida del alargamiento de la primera vocal que imita una pronunciación frecuente de *cabrón* [ka:brón] como apelativo o exclamación, más los datos del contexto, recupero *cabrón*, con lo que estoy en condiciones de asignarle significado al eufemismo.



Con las flechas pretendo mostrar el camino de la asociación de significado por medio de una superposición del signo original al eufemismo.

Obtengo así dos signos sinónimos o un signo de doble personalidad. La palabra se pone una careta, un segundo significante para presentarse en “sociedad”, mostrando su cara verdadera sólo en ciertos ambientes.

Como muy frecuentemente la transformación del significante original desemboca en el significante de otra palabra u otro grupo de palabras, se llega a dar el efecto secundario de que haya alguna relación semántica posible entre la palabra aludida y la usada como eufemismo. En estos casos estaríamos ante una especie de signo triple. En la siguiente expresión algo carniceril, el significante eufemístico *morongas* aporta un leve sabor a sangre al significado original 'muerto':

“Qué milanesas que te dejas bisteces,
yo creiba que ya morongas.”

(‘Qué milagro que te dejas ver, yo creía que ya (te habías) muerto.’)

Son muy variados los recursos empleados en la creación de estas caretas y además éstos se combinan, con lo que se vuelve difícil su clasificación:

Sustitución parcial

Muy frecuente es la sustitución parcial, sobre todo de la parte final de la palabra. Así se dice:

cabezón, cañón, camión, canijo (con la *a* alargada) por decir *cabrón*;
ojéis, hojaldre, ojal y hasta el “anglicismo” *O’Henry* por *ojete*;
caray, caramba, caramelo, caracho, caracoles por decir *carajo*;
mamerto, mamilas por *mamón*;
lesbicha y lechuga por *lesbiana*;
no la chifles por *no la chingues* y
esto está de la chicharra por *esto está de la chingada*;
no seas zacatecas por *no seas sacatón* ‘no le sacatees’ (de *sacatear* ‘sacarle la vuelta a algo’);
bicicletas por *bisexuales*;

el cutis por el culo;
morongas por muerto;
holiday por jodido;
vetarro por viejo;
a toda máquina por a toda madre;
ni mais por ni madres,

y cualquier cantidad de expresiones similares.

Mucho más rara es la sustitución del segmento inicial, ejemplificada en *olé tus riñones por olé tus cojones*.

Cruces

Algunos de los eufemismos del apartado anterior se podrían interpretar también como cruces (blends):⁸ *ojal: ojete; morongas: muerto*; es decir, aquellos donde la palabra sustituta aporta algo al significado.

Pero también hay verdaderos cruces intencionales como en: *pipintarme* formado de *pipiar*, eufemismo por 'orinar', y *pintarme*. Se pintan o retocan el maquillaje las damas en el área de los baños; o sea, van por el mismo rumbo para uno y otro menester. Es el mismo caso de *popopolvearme*.

Otro ejemplo de cruce verdadero es *pentonto*.

Otras palabras se toman tal cual del léxico y se sobreponen a las aludidas, sin más relación que una coincidencia parcial formal.⁹ Suelen pronunciarse con algún alargamiento o geminación que sugiere la lectura como cruce: [pe:nitente], [pennsante], [pensatibo] (donde surge sin embargo un matiz irónico), o como sustitución parcial.

⁸ Los lingüistas hablan de cruce, los literatos de "crasis", "mot-valise" o "palabra sandwich" (Cf. Beristáin op. cit. 120)

⁹ Cf. Lope Blanch (1980:219) sobre este mismo fenómeno en juegos de palabras.

Alargamiento o paragoge

Muy frecuente es el alargamiento que desde luego puede estar acompañado por otros cambios. Tenemos por ejemplo *se fue al botellón* o *se fue al botiquín*, eufemismos de segunda generación, formados sobre otro eufemismo: *bote* 'cárcel'; *esta chica paga con carnet* por *paga con carne* 'se prostituye', eufemismo formado sobre un eufemismo metonímico;

chicharron por *chichi* 'pecho', 'teta';

federico o *feyoyo* por *feo*;

jorobar por *joder*;

ojetivo por *ojete*;

está tocadiscos por *está tocado* 'está loco';

ya me acostumbré a andar solapa por *ya me acostumbré a andar sola*;

y esta semana pinta muy solariega por *esta semana pinta muy sola*.

Estos últimos son ejemplo de eufemismos del tipo mencionado por Carnoy (1927) como de "ennoblecimiento de la propia personalidad" o por "la necesidad de atenuar una evocación penosa"; haciendo sonar menos dura la expresión de algo doloroso o todavía estigmatizado como lo es el que una mujer pueda acostumbrarse a andar sola.

Y, finalmente, *a todas margaritas* por *a todas madres*.

No importan límites de palabra en esta tarea de cubrir u ocultar un significante comprometedor:

"voy a *mi arbolito*" por "voy a *mear*";

"fue a *su rancho*" por "fue a *zurra*";

"o si quieres" por *hocicón*;

"esto está de la *china Hilaria*"¹⁰ por "esto está de la *chingada*";

"me cachis en la *mar helada*" por "me cago en la *madre*".

¹⁰ Cf. Lope (1963:23, n. 22) sobre el posible origen de esta expresión.

Otro procedimiento usado frecuentemente, solo o en combinación con otros recursos, es el cambio interno. Así se dice:

chihuahua por *chingada*;

cruz por *cruda*, lo que produce un dejo humorístico; soportar la *cruda* parecería asociarse a llevar la *cruz*;

*abuelita de batman*¹¹ por *a huevo* 'a toda costa';

gomitas por *vomitas*;

a hueso por *a huevo*, lo mismo que

por mis huesos por *por mis huevos*;

a Wilson por *a huevo* 'a toda costa';

nachas, *nailons* por *nalgas*.

Como se ve en algunos de los ejemplos, no importa de qué idioma toma uno las formas para representar al significante original. Incluso hay un ejemplo en el que se deforma un primer eufemismo por traducción nuevamente, como en general es común crear eufemismos sobre otros ya existentes:

Estoy hasta la mauser por *Estoy hasta la mother* eufemismo por traducción de *Estoy hasta la madre*.

Nuevamente se encuentra también en este apartado un eufemismo constituido por medio de varias palabras: *¿Qué te tomas?* por *¿Qué tetonas!*, expresión que posiblemente esté más cerca de pertenecer al lenguaje cifrado masculino que de ser eufemismo.

Metátesis

No es rara tampoco la metátesis como recurso eufemístico, usualmente acompañada de algún otro cambio:

¹¹ Sobre expresiones que arrastran a otras o se complementan gratuitamente con elementos que no aportan nada al significado Cf. Lope Blanch (1980:221).

covacha por *sobaco*;

ser un trinchón por *ser un chingón* 'competente, capaz de imponerse en alguna área'.

Palabras muy ofensivas se deforman mediante la permutación de sílabas; no es claro si el resultado pertenece a los eufemismos o a los lenguajes cifrados:

tonapu por *putona*;

javie de la lleca por *vieja de la calle*;

También se presenta la epéntesis, acompañada de otros cambios:

marisco por *maricón*;

teleras por *tetas*;

no manches o *no marches* por *no mames*.

Como ya mencioné, se usa también el recurso de una (mala) traducción:

ad ovum por *a huevo* 'a toda costa';

hasta la mother por *hasta la madre*.

Finalmente se encuentran casos de mutilación, eventualmente con fusión de segmentos de diferentes palabras:

che Juan por *pinche Juan*;

ala por *a la chingada*;

tojo por *todo jodido*;

taca por *está cabrón* 'está difícil'.

Considero que no hay un recurso privativo del eufemismo, sino que todos se encuentran utilizados también en los juegos lingüísticos y, en mayor o menor medida, en los lenguajes cifrados. Lo que varía posiblemente sea la proporción en que se explota alguno de los recursos con el cambio de función.

De un recurso con la función de crear o subrayar un ambiente de confianza y familiaridad como puede serlo el juego lingüístico —aunque también tiene su variante poética en los palíndromos y en los versos anacólicos en general— la recreación léxica pasa a la función de evitar la ofensa y, en los diversos lenguajes cifrados, de reservar el mensaje para un grupo selecto, y llega finalmente hasta la función protectora, mágico-religiosa de deshacer el poder hostil de ciertas palabras.

El campo es vastísimo, en el presente contexto apenas pude esbozar lo que me parece un posible enfoque de estos fenómenos.

Bibliografía.

- BENIERS, Elisabeth, "Supletivismo vernáculo como profilaxis de la pérdida de transparencia derivacional", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XL (1992): 2 pp. 637-648.
- BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, Editorial Porrúa, México, 1985.
- BONIFAZ NUÑO, Rubén, *Siete de espadas*, Joaquín Mortiz, México, 1966.
- CHABAT, Carlos G., *Diccionario de caló; el lenguaje del hampa en México*, Guadalajara, 1956.
- DUCROT, Oswald, *Dire et ne pas dire: principes de sémantique linguistique*, Hermann, París, 1980.
- FRENK, Margit, "Designaciones de rasgos físicos personales en el habla de la ciudad de México", en *Nueva Revista de Filología Hispánica* VII (1953) pp. 135-156.
- GRIMES, Larry M., *El tabú lingüístico en México: El lenguaje erótico de los mexicanos*, Editorial Bilingüe, Nueva York, 1978.
- GARCÍA-PELAYO y GROSS, Ramón, *Diccionario Larousse de la lengua española*, Ediciones Larousse, México, 1983.
- LOPE BLANCH, Juan M., *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*, México, UNAM, 1963.
- LOPE BLANCH, Juan M., "Algunos juegos de palabras en el español de México", en *Lingüística española actual* II, 2 (1980) pp. 219-243.
- OGDEN, C.K. y I. A. RICHARDS, *The Meaning of Meaning. A Study of the influence of Language upon Thought and of the Science of Symbolism*, Routledge & Kegan Paul Ltd., Londres, 1972.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa Calpe, Madrid, 1947.
- SMITH STARK, Thomas C., "Palindromas, anaclicos y retroloquia: algunas reflexiones" Ms. El Colegio de México, 1990.
- ULLMANN, Stephen, *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Aguilar, Madrid, 1976.